

Tema III: El Concilio y la Liturgia

FINES

Procurar un mayor conocimiento de las cosas santas y una *participación activa, plena y comunitaria*.

PROGRAMA

Cómo oímos ahora la Misa y cómo se celebraba antes. Cambios en la Liturgia. Qué es la Liturgia. Importancia en la vida cristiana y en la misma Iglesia. Necesidad de formarnos y participar. Normas del Concilio. La Eucaristía. Los demás Sacramentos y Sacramentales. El Año Litúrgico. La Música y el Arte sagrados.

MATERIAL

Láminas, dioramas o recortables sobre un altar y ornamentos. Si se dispone de Misal, Cáliz, etc., prefieranse a los dibujos.

GUION SOBRE EL TEMA

—Antes del 7 de marzo de 1965 siempre se celebraba la Santa Misa en latín. Ahora se dice gran parte de ella en castellano o en el idioma propio de cada país. *¿Habéis observado vosotros en estos años algunos otros cambios en el culto?*

—Sí, señor, muchos. Antes la Misa era siempre por la mañana.

—Y dice mi padre que para comulgar había que guardar ayuno completo desde las doce de la noche anterior.

—Ya lo creo. Cuando estábamos en la Adoración Nocturna, velando al Señor toda la noche, solían avisarnos a las doce menos cinco: «Si alguien tiene sed (a lo mejor era verano y teníamos todos buen reseco), que beba ahora mismo, porque se va a retirar ya el botijo».

—Los pobres niños de Primera Comunión las pasaban estrechas por la angustia de la sed, faltos de costumbre, y nada menos que en mayo o junio.

—Y antes de comulgar decíamos siempre el «Yo, pecador». A ver quién tiene en su memoria más observaciones de cambios que conoce o ha estudiado.

—Pues yo mismo. Y es uno muy importante: que los Oficios de Jueves, Viernes y Sábado Santos eran siempre por la mañana, y ahora son por la tarde, recordando las horas auténticas de la Cena, Pasión y Resurrección.

—Vaya unos chicos listos. Sabéis más que Salomón. Lo que no sé si conocéis es por qué hace la Iglesia estos cambios en la Liturgia y qué es Liturgia.

La *Liturgia es el conjunto de signos sensibles y eficaces del culto que se rinde a Dios y de la gracia que santifica a los hombres*. Muchos piensan que la Liturgia comprende tan sólo la parte externa y sensible del culto divino, que puede semejarla a un ceremonial decorativo y escénico, y por eso no la estiman ni la cultivan hondamente. En cambio, el Concilio...

—*¿También de la Liturgia se ha ocupado el Concilio?*

—Tanto, que ha estudiado con enorme detenimiento todos sus aspectos y se aprobó una completa *Constitución sobre la Sagrada Liturgia*. Algunos Padres Conciliares han dicho que aunque el Concilio no hubiera hecho otra cosa, ya resultaría importante y memorable. Mirad cómo empieza ese documento:

«Este sacrosanto Concilio se propone *acentuar de día en día entre los fieles la vida cristiana, adaptar mejor a las necesidades de nuestro tiempo las instituciones que están sujetas a cambio, promover todo aquello que pueda contribuir a la unión de cuantos creen en Jesucristo y fortalecer lo que sirve para invitar a todos los hombres al seno de la Iglesia*. Por eso, cree que le corresponde de un modo particular proveer al fomento y a la reforma de la Liturgia». Y apunta seguidamente sus razones:

- Por su medio se ejerce la obra de nuestra Redención.
- Sobre todo en el divino sacrificio de la Eucaristía.
- Contribuye a que los fieles expresen en su vida y manifiesten a los demás el misterio de Cristo y la naturaleza auténtica de la Iglesia.

—Pero la gente dice que con tantos cambios, ¿adónde vamos a parar? ¿Estarán pensados con calma?

—Ya lo creo. Las reformas establecidas por el Concilio —iniciadas ya por el inmortal Pío XII— no se inspiran en el afán de novedades ni en la moda, sino que buscan un fin *pastoral*, la «utilidad verdadera y cierta de la Iglesia», el bien de las almas. Para darse cuenta de la preparación con que se procede, bastará saber que el Papa ha constituido un Consilium o Consejo Superior, formado por 239 personas: Cardenales, Obispos y especialistas de todo el mundo.

—Pero, ¿cambian algo sustancial de la Religión?

—La Liturgia contiene elementos *divinos* —como palabras del Evangelio, por ejemplo—, que no pueden cambiar; y partes *humanas*, que pueden adaptarse en el lenguaje y maneras al modo de pensar y maneras de obrar de nuestros tiempos y países.

—*En la Misa, por ejemplo, ¿qué busca la reforma de su Liturgia?*

—Una *participación plena, consciente, activa* de todo el pueblo que por el Bautismo es «linaje escogido, sacerdocio real, nación santa».

—Ahora me doy cuenta por qué el señor Cura a veces quiere que nosotros mismos hagamos la ofrenda del pan y del vino, las velas, etc. El afirma que *la Misa no la dice él sólo, sino que la hacemos entre todos*.

—Entonces, oír una Misa y no comulgar carece de sentido. El Párroco nos llama «mirones». Y dice: «Si vais al banquete, ¿por qué no coméis en él?»

—Muy requetebién. También habréis visto qué bien se entiende y qué hermoso es el Bautismo en castellano, e igualmente las bodas y los entierros. Se llena el alma de gozo al saborear las palabras perfumadas por el Espíritu de Dios.

—¿Qué significación tiene el Año Litúrgico?

—Acompasa nuestra vida a la de Cristo. Sus dos *estaciones* principales (ciclos de Navidad y de Pascua) reviven en nosotros las alegrías de Belén, el sacrificio del Calvario y el triunfo de la Resurrección, incorporándonos vitalmente al misterio de Cristo. La preparación de ambos tiempos se hace con el Adviento y la Cuaresma, «tiempos fuertes» del ejercicio espiritual. «*El Sacrosanto Concilio no se opone a que la Fiesta de Pascua se fije en un domingo determinado dentro del Calendario Gregoriano*», si se llega a hacer un almanaque universal de fiestas fijadas.

La *Música Sagrada y el Arte Sacro* han merecido particularísima atención de los Padres. «Compónganse obras que presenten las características de verdadera música sacra y que no sólo puedan ser cantadas por las mayores «Scholae Cantorum», sino por los coros más modestos...» «Entre las actividades más nobles del ingenio humano se cuentan, con razón, las Bellas Artes, principalmente el arte religioso y su cumbre, que es el Arte Sacro.» ¡Qué gusto poner los pinceles, la gubia o el cincel al servicio del culto divino! Debieran todos los artistas hacerlo, templando el corazón y las herramientas con la oración y la Eucaristía. Así salían nuestros Arfe y Montañés, Zurbarán y Juan de Juanes, y músicos como Salinas o Victoria.